



Lema de la IV Cumbre de las Américas: “Crear Trabajo para Enfrentar la Pobreza y Fortalecer la Gobernabilidad Democrática”

“EMPLEO DIGNO Y PRODUCTIVO PARA ENFRENTAR LA POBREZA Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA”

Análisis desde una visión de gobernabilidad democrática para el desarrollo humano

**Daniel Arturo Abreu Mejía
Universidad Católica de Santo Domingo**

Resumen Ejecutivo

América Latina *no* es una región pobre, es una región donde su riqueza de renta y oportunidades está muy mal distribuida. En las últimas décadas se han adoptado varias reformas económicas, pero el bienestar de la gente no ha mejorado. Afirmamos que el problema no es solamente el desempleo, sino también el empleo mísero e informal. Entendemos que la gobernabilidad tiende a reforzarse a sí misma, mientras más un gobierno responde a las necesidades de sus ciudadanos, mayor será la legitimidad que adquiere para gobernar. Pero los gobiernos Latinoamericanos, con sus altísimos índices de corrupción no logran *implementar* políticas públicas eficaces. Proponemos que se aumente la transparencia estatal y que se realice un pacto social que comprometa a toda la sociedad en un proyecto común. Proponemos también que se tomen medidas afirmativas frente a la realidad de la informalidad, con el propósito de mejorar las condiciones de los trabajadores pobres, al tiempo que se crean nuevos empleos productivos. Reconocemos que para lograr todo esto se necesita una visión de largo plazo, y de un liderazgo renovador que haga impostergable el avance del desarrollo humano de las latinoamericanas y los latinoamericanos.

Introducción

Partimos de una definición pragmática de la gobernabilidad donde la entendemos no solamente como la ausencia de crisis políticas, las cuales son frecuentes en la región, como son los casos recientes de Ecuador y Bolivia, habiendo otros países donde ronda constantemente el fantasma de la ‘ingobernabilidad’, prefiriendo ampliar esta concepción y ver la misma como la capacidad del estado para transformar las demandas ciudadanas en políticas efectivas¹, haciendo hincapié en que *solo habrá gobernabilidad si existe implementación*. Entendemos también que no es suficiente crear empleo para enfrentar la pobreza como lo expondremos en más detalle en el desarrollo del presente trabajo, sino que los empleos deben ser decentes y productivos. La evidencia demuestra que se puede estar empleado y sumido en profunda miseria, como es el caso de América Latina donde el 33.1% de los trabajadores tienen un ingreso inferior a 2 dólares de los Estados Unidos por día².

Entendemos que tanto la gobernabilidad democrática como la creación de empleo digno deben tener un objetivo común. Proponemos que dicho objetivo sea el desarrollo humano, el cual no se limita a enfrentar la pobreza desde una dimensión puramente económica (ausencia de renta) sino que incorpora una visión multidimensional donde la pobreza se analiza y el bienestar se persigue desde una visión integral y plural, tomando en cuenta los factores sociales, culturales, políticos y económicos que realmente determinan la calidad de vida de las personas³. Entendemos que las transformaciones sociales necesitan mucho más que soluciones técnicas, requieren de intervenciones políticas y valientes que desafíen el status quo. Afirmamos que América Latina más que pobre es una región violentamente desigual y es, por tanto, a la desigualdad de oportunidades lo que debemos enfrentar.

Un Contexto: Latinoamérica en medio de la globalización

A Latinoamérica le ha llegado la llamada globalización en medio de una gran paradoja: siendo la región en desarrollo con mayor preponderancia de gobiernos democráticos es al mismo tiempo la que presenta más desigualdades sociales, donde el 20% más rico de su población posee el 60% de toda la riqueza, mientras el 20% más pobre solamente posee el 3%⁴. Esta es una proporción mucho mayor que la observada en cualquier otra región del mundo. América Latina es un centro de profundas contradicciones, es visiblemente la región más homogénea del planeta en términos socioculturales: la mayoría de países hablan el mismo idioma, la misma religión predomina, un desarrollo histórico similar. Sin embargo, las sociedades latinoamericanas desde que surgieron como naciones independientes desde principios del Siglo XIX no han podido articular un proyecto compartido que realmente maximice oportunidades convergentes para un verdadero desarrollo humano, es decir, un desarrollo para y por los latinoamericanos y latinoamericanas.

América Latina ha sido un alumno obediente del dogma del Consenso de Washington: ha desregulado sus mercados, abierto considerablemente sus barreras al comercio teniendo como triste ejemplo a Haití, el cual según la OMC (2003), es una de las economías más 'liberales' de Latinoamérica⁵. La región también ha privatizado intensamente empresas estatales y ciertos resultados son observables: la inflación galopante de los años 80 se controló, los equilibrios fiscales se restauraron, el crecimiento, aunque poco, se reactivó con un promedio de 2.4% entre 1995-2004⁶. Sin embargo el bienestar de la gente no mejoró, al contrario, aumentó la desigualdad, se estancó la disminución de la pobreza y los mercados de trabajo se han hecho más informales. Pero no debemos culpar exclusivamente de estos resultados a la globalización, donde a pesar de las grandes distorsiones del comercio internacional, otras regiones en desarrollo han sabido aprovechar las oportunidades de la misma de una manera más eficiente.

Diagnóstico Latinoamericano: Democracia y desigualdad

América Latina, a excepción de Cuba y Haití, comparte entre todos sus países regímenes de gobierno democráticos, donde en años recientes ha aumentado la preponderancia de gobiernos con tendencias socialistas como Lula en Brasil, Kirchner en Argentina, Chávez en Venezuela, Lagos en Chile, Tabaré Vázquez en Uruguay, al tiempo que el destrono presidencial se ha hecho insistente, como un signo del descontento popular de las políticas de desarrollo llevadas a cabo en los 90 y de los grandes déficit sociales acumulados desde el predominio de las dictaduras.

Un 25% de la población latinoamericana es pobre, más específicamente 135 millones de latinoamericanos y latinoamericanas viven con menos de 2 dólares Estados Unidos al día, por otro lado el nivel de pobreza del mundo es de 51% y la mayoría de regiones en desarrollo están peor que los latinos. Asia oriental tiene un 43.2 % de su población sumida en la pobreza, Asia Sudoriental un 47.8%, Asia Meridional un 75.7% y la región más pobre del mundo, África Subsahariana, tiene un 76.4% de pobres⁷. Si miramos otros indicadores como los niveles de alfabetismo adulto vemos que América Latina posee un 89.6%, muy por encima de otras regiones y del promedio mundial que es 76.6%. Lo mismo se repite con la esperanza de vida al nacer que es de 72 años para los latinoamericanos frente a 67 de los ciudadanos árabes, 63 de los surasiáticos, 46 de los africanos subsaharianos. Inclusive los latinos superan en este indicador a los países de Europa Central y del Este, y los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)⁸; otros indicadores sociales siguen este patrón.

Esto a simple vista puede parecer alentador, pero es un espejismo, ya que estos datos son promedios que no reflejan los niveles de desigualdad. Veamos un ejemplo: Brasil y Filipinas son dos países en vías de desarrollo que tienen casi el mismo resultado en cuanto a mortalidad infantil, 35 y 36 por cada mil nacidos vivos, respectivamente, a pesar de que Filipinas tiene 46.4% de pobres, porcentualmente el doble del índice de pobreza que Brasil que es 22.4 %. Pero

además si segregamos el dato por estratos de ingresos vemos que la realidad se hace más dramática: el 20% de la población más pobre de Filipinas tiene un índice de mortalidad infantil de 48.8, para el 20% de los más pobres brasileños el índice aumenta hasta 83.2⁹, y estos son dos países que parten de un promedio casi igual. Este no es un ejemplo aislado, es lamentablemente una realidad persistente en casi todos los países de América Latina. Cuando se les compara con países de regiones con niveles similares o inferiores de desarrollo, el resultado es constante, los más pobres de los latinos son en realidad de los más pobres del mundo.

Informalidad en América Latina: La necesidad de empleo digno y productivo

En América Latina la actividad laboral para más de un tercio de la gente en edad de trabajar no rinde suficientes ingresos, con la consecuencia de que estos trabajadores y sus familias viven en estado de pobreza. Las últimas dos décadas (los 80 debido a las crisis económicas y los 90 a los procesos globalizadores) se han caracterizado por el aumento acelerado de las relaciones laborales informales, lo que hace que el problema no sea exclusivamente el desempleo, sino las condiciones de trabajo en que los latinoamericanos, en especial las latinoamericanas, consiguen estos empleos. Desde un punto de vista macroeconómico se puede explicar este fenómeno en la desregulación de los mercados, la reestructuración de la producción (subcontratación y terciarización) y la desreglamentación del estado. La economía informal latinoamericana se caracteriza como aquella que agrupa actividades que requieren poco capital, tecnologías simples y salarios marginales. En este contexto acogemos la definición de la OIT (2005) sobre trabajo informal que afirma que son trabajadores informales aquellos por cuenta propia (con excepción de las profesiones liberales), los familiares no remunerados, el servicio doméstico y empleadores y empleados de pequeñas empresas¹⁰.

Poniendo esto en cifras, en 1990 el 49.2% del total de empleados de América Latina formaban parte de la economía informal; para 2000 el porcentaje era de 51.9%. La brecha de ingresos entre los trabajadores informales y los formales es amplia y durante la década de los 90 se ensanchó aun más, pasando de 59% en 1990 a 72% en 2000, según la CEPAL (2004). Es por esto que desarrollar políticas efectivas para el sector informal es vital para poder enfrentar la pobreza latinoamericana, donde el 63% de los pobres (el 40% de la población con ingresos más bajos) labora en el sector informal, lo que aumenta al 74% para los que se ubican en el decil más pobre. La informalidad ha incidido mucho más en las mujeres que en los hombres. Para 1990 las mujeres latinoamericanas representaban menos del 45% del sector informal; en 2001 ya representaban más del 54%¹¹. Esto se puede explicar tomando en cuenta dos factores: por un lado la oferta femenina aumentó en las últimas décadas debido al mayor acceso al sistema educativo; por otro lado se depreciaron los ingresos de las familias debido a las crisis económicas, donde las mujeres tuvieron que salir a trabajar y al estar en período recesivo debieron refugiarse en la economía informal. De todas formas la incorporación cada vez mayor de las mujeres en el mercado laboral se puede ver como un paso adelante, como lo afirma Amartya Sen (2000), ya que el empleo remunerado además de aumentar la independencia económica de las mujeres, también les permite recibir un "trato" mejor en la distribución de los recursos del hogar¹². Aunque el mercado laboral, incluso formal, mantiene grandes inequidades de ingreso y salarios en detrimento de las mujeres.

A esto se suma que el 10% de la población al 2004 estaba desempleada¹³. Dentro de los desempleados, los jóvenes son la gran paradoja de la globalización ya que en promedio, en prácticamente todos los países, las tasas de desempleo de jóvenes más que duplican la tasa promedio de otros grupos de la población. Siendo al mismo tiempo el grupo etéreo mejor

preparado para adoptar las nuevas tecnologías y adaptarse a los constantes cambios del mundo moderno en la llamada sociedad del conocimiento¹⁴.

Una de las vías que tiene la región para reducir el desempleo y mejorar las condiciones de los ocupados es enfocándose en mejorar la productividad. Existe mucha evidencia empírica de cómo el aumento de la productividad¹⁵ tiene una relación positiva con tasas bajas de desempleo y crecimiento económico. Según la OIT (2004) entre 1993 y 2003 la productividad de la región aumentó en apenas un 1.2 % (solamente el continente africano aumentó menos), comparado con el 75 % en que aumentó Asia Oriental y el 37.9% que lo hizo en Asia Meridional, en ambas regiones la tasa de desempleo fue menor al 5% y fueron al mismo tiempo las dos regiones de mayor crecimiento económico para ese período. Pero productividad es sinónimo de eficiencia en el uso de los recursos, y ésta es precisamente una de las carencias más visibles en la forma en que se han estructurado las sociedades latinoamericanas.

Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano

La gobernabilidad ha devenido en convertirse en un concepto tan amplio y usado (y abusado), para describir situaciones tan disímiles, que se precisa una aclaración de en cuáles términos se concibe en el presente trabajo. Gobernabilidad viene del inglés “governance” acuñado por vez primera en 1975 en el informe de la comisión trilateral sobre la *governabilidad* de las democracias, comisión formada dos años antes por el esfuerzo de ciudadanos de Europa Occidental, Japón y América del Norte y conformada por Crozier, Huntington y Watanuki¹⁶. En aquel entonces, el término se utilizó para describir la necesidad de redefinir la capacidad del estado para atender las demandas ciudadanas en un momento en que el estado de bienestar de las democracias avanzadas se perfilaba en declive, y las demandas parecían rebosar la capacidad de

los gobiernos para satisfacerlas. A partir de entonces, el uso del término se fue extendiendo y utilizando en muy diversas circunstancias. En el caso de América Latina, O'Donnell (1979) lo utilizó para describir la capacidad de los estados Latinoamericanos de avanzar en sus procesos democráticos, evitando regresiones a los autoritarismos recién superados, al tiempo de que pudieran mejorar el bienestar social. Recientemente el término se viene usando en su sentido negativo, es decir, en la 'no ingobernabilidad', o la capacidad de los gobiernos de no caer en crisis políticas que impidan que el estado pueda ejercer sus funciones mínimas.

La gobernabilidad tiene que ver con la capacidad de un gobierno de formular e implementar decisiones públicas. Esto puede ser y ha sido logrado exitosamente por gobiernos autoritarios, es por tanto que ampliamos la definición a *gobernabilidad democrática*, donde los derechos cívicos y políticos se valoran altamente¹⁷. En todo caso los gobiernos latinoamericanos han presentado debilidades tanto en la formulación de políticas, pero sobre todo en la capacidad de implementación efectiva de dichas políticas; esto se puede explicar en parte al altísimo grado de corrupción que se observa en la región, donde según el Índice de Percepción de Corrupción 2005 elaborado por Transparencia Internacional¹⁸, casi todos los gobiernos latinoamericanos son muy corruptos; a excepción de Chile, Barbados y Uruguay, todos los países poseen un índice inferior a 5 de un máximo de 10, incluyendo 2 países entre los 6 más corruptos del mundo: Paraguay y Haití.

Esto es reflejo de que la política en América Latina ha venido perdiendo el espacio público y se ha privatizado en los partidos políticos, cediendo su capacidad de regulación ante los poderes fácticos, sobre todo los económicos¹⁹, pero las sociedades tienen un límite de tolerancia a la ineficacia en la satisfacción de sus legítimas demandas. Muchas sociedades latinas se observan en el límite de dicha tolerancia. La gobernabilidad tiende a reforzarse a sí misma en círculos

viciosos o virtuosos, mientras más un gobierno responde a las necesidades de sus ciudadanos, mayor será la legitimidad que adquiere para gobernar. Al tiempo que la sociedad le confiere más apoyo para tomar decisiones y ejecutarlas, lo mismo ocurre en sentido inverso. En años recientes los gobiernos de Colombia y Argentina han fortalecido su gobernabilidad democrática en la misma proporción que la ciudadanía ha percibido que la agenda del gobierno responde a los intereses del pueblo. Es precisamente este contexto el que exige que Latinoamérica haga de sus democracias una vía funcional para responder a las verdaderas demandas de sus ciudadanos. Para lograr esto la región necesita de estados fuertes y transparentes, capaces de enfrentar los desafíos de este mundo interconectado y vertiginoso.

Propuestas de solución: Optimismo condicionado

En septiembre 2005 tuvimos la oportunidad de presenciar la octava Cátedra de las Américas donde el ex Presidente del Gobierno español Felipe González ofreció una magnífica conferencia sobre los Desafíos en América Latina²⁰. En la sesión de preguntas un representante de México le preguntó cuál había sido el secreto que había llevado a España desarrollarse de una manera tan impresionante en tan poco tiempo (en poco menos de 20 años el ingreso per cápita anual aumentó de \$4,000 a \$23,000). La respuesta fue contundente, Felipe González desde el inicio de su primer mandato retó al pueblo español a preguntarse porqué no eran capaces de desarrollarse como los alemanes o franceses. La gente entendió que en verdad no había ninguna razón válida y un cambio cultural se produjo. Esto nos lleva a reflexionar que los latinoamericanos hemos subestimado nuestra propia capacidad de cambio, y nos hemos estancado en promesas y débiles intentos. ¿Acaso los latinos tenemos algún maleficio que nos condena eternamente al subdesarrollo? Insisto en pensar que no es así, que lo que hace falta es un verdadero liderazgo

político que pueda concertar un profundo pacto social donde las sociedades latinoamericanas decidan y exijan el desarrollo humano que merecen.

De todas formas queremos proponer algunos lineamientos de acciones afirmativas que de manera concreta abordan los temas expuestos. Estas políticas se deben entender desde un punto de vista integral, ya que ninguna, por sí sola, podrá solucionar los complejos problemas tratados en el presente trabajo. Solamente un conjunto de políticas coherentes e implementadas persistentemente en el tiempo podrán lograr resultados verdaderos. Aclarando que no existen fórmulas mágicas, sino que cada nación debe actuar según su contexto particular:

- Primero, las sociedades latinoamericanas deben exigir y los gobiernos asumir un verdadero compromiso para disminuir la corrupción y fortalecer la institucionalidad, sin este prerrequisito ninguno de los demás lineamientos podrán ser implementados.
- Si se quiere fortalecer la gobernabilidad democrática, aunque resulte obvio, los gobiernos deben orientar sus políticas públicas hacia las verdaderas demandas de los pueblos a quienes representan.
- De manera específica, la sociedad civil debe exigir un reconocimiento y cumplimiento de los gobiernos de las normas de la OIT, y la remoción de todos los obstáculos jurídicos que impiden la organización de trabajadores en la economía informal.
- Dentro de lo factible, aumentar la previsión de seguridad social. Que provea, al menos, de una adecuada cobertura de salud al decil más pobre de la población (el más informal).
- Reentrenar la fuerza laboral adecuando el entrenamiento a las realidades de la informalidad con un énfasis especial en las mujeres.

- Implementar políticas que faciliten la ‘formalización’ de pequeñas empresas, con el objetivo no tanto de sancionar la ilegalidad, sino más bien de constituir ciudadanos y ciudadanas que posean credenciales para incorporarse a la protección laboral.
- Estimular el acceso de los trabajadores informales a mercados más dinámicos, para romper el círculo vicioso de productores informales para consumidores pobres.
- Implementar políticas afirmativas para mejorar el empleo juvenil y de minorías étnicas.
- Focalizar procesos educativos en microempresas, que bien administradas, lograrán insertarse mejor en los mercados, emplearán más gente, con empleos más dignos y productivos.

Conclusión

Para concluir quisiéramos destacar que América Latina debe trabajar en una visión de largo alcance y no solamente ante coyunturas. Transformar los mercados de trabajo y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores no se puede hacer en el corto plazo. Se requiere un *Pacto Social* donde los principales actores políticos y sociales se comprometan en puntos en común que serán implementados por la sociedad en su conjunto

América Latina ha soportado estoica e innecesariamente demasiada miseria, es por esto que mi optimismo es condicionado, podemos hacerlo y desde hace mucho hemos *podido hacerlo*. Para cambiar esta triste realidad, lo que desde hace décadas ha faltado es la auténtica voluntad de las élites políticas, económicas y sociales para transformar la retórica y las buenas intenciones en auténtico bienestar social²¹. Necesitamos de un liderazgo renovador que haga impostergable el avance del bienestar social y del desarrollo humano de las latinoamericanas y los latinoamericanos.

Notas

1. Esta es una definición minimalista pero suficiente para los propósitos de este ensayo, tomada de Prats 2003.
2. A pesar de este dato América Latina en promedio está en mejores condiciones que casi todas las demás regiones en desarrollo a excepción de las economías europeas en transición, el mundo en promedio tiene un 49.7% de sus trabajadores por debajo de la línea de pobreza, un 16.6% mayor que AL. Los datos de Latinoamérica se deben interpretar tomando en cuenta que los promedios no reflejan los niveles de desigualdad. Según el Informe de la OIT sobre el empleo en el mundo 2004-2005.
3. El Desarrollo Humano es un paradigma de desarrollo que busca desafiar la concepción neoliberal de desarrollo económico, afirmando que no son los países, ni las cosas que se desarrollan sino las personas. El Desarrollo Humano se puede definir como el proceso mediante el cual las personas adquieren la libertad de elegir la vida que tienen razones para valorar. El mismo fue desarrollado por Mahbub Ul Haq (1990) bajo el patronazgo del PNUD y en base a las investigaciones del Premio Nóbel 1998 Amartya Sen a quien se le concedió por “devolver la ética a la economía”.
4. Ninguna región del mundo presenta los niveles de desigualdad de América Latina y la tendencia a mediano plazo es que dicha brecha aumente, según el Informe de progreso económico y social del BID (2003).
5. El Informe de evaluación de la Secretaría de la OMC (2003) sobre las políticas comerciales de Haití dice textualmente en su punto primero: “Las reformas realizadas por Haití desde 1986 han hecho de su economía actual una de las más liberales de América Latina y el Caribe. El entorno creado por esas reformas habría permitido que Haití mejorase sus resultados económicos. Entre 1995 y 2000 el crecimiento medio anual del PIB real fue de alrededor del 2,5 por ciento, después de haberse contraído casi un 20 por ciento entre 1991 y 1994. Sin embargo, hay dificultades sociopolíticas que siguen manteniendo a Haití entre los países más pobres del mundo. Desde 2001, su economía está de nuevo en recesión. Una parte importante de su población vive por debajo del umbral de pobreza y su tasa de desempleo alcanza casi el 60 por ciento.”
6. Según CEPAL (2005), América Latina tuvo en el 2004 uno de los crecimientos económicos más altos de las últimas dos décadas con un 5,9 %, a pesar de este impresionante crecimiento las poblaciones latinoamericanas no parecen estar tan optimistas de que su calidad de vida mejore en la proporción en que se recupera el crecimiento económico.
7. Los porcentajes de población que viven con menos de 2,16 dólares por día a los precios internacionales de 1993. El nivel de pobreza de 2 dólares por día se compara con el consumo o el ingreso por persona, e incluye el consumo de producción propia y el ingreso en especie. Se basa en partes de poder adquisitivo (PPP), que indican que la gente puede comprar la misma cantidad de artículos por determinada suma de dinero en cualquier país, Banco Mundial (2004).
8. El Índice de Desarrollo Humano elaborado por el PNUD que de manera anual desde 1990 nos muestra que América Latina solamente es superada por los países de Europa Central y del Este, y los países de altos ingresos. Este es un Índice compuesto que mide los logros en tres dimensiones del desarrollo humano: una vida larga y saludable, medida por la esperanza de vida al nacer; conocimientos, medido por el alfabetismo adulto y el promedio combinado de matriculación primaria, secundaria y terciaria; y un estándar decente de vida, medido por PIB per cápita en dólares americanos PPP. En el 2005 la Oficina de Estadísticas que produce dicho indicador ha anunciado la intención de incluir una dimensión de desigualdad dentro de la construcción del índice que podría afectar considerablemente los resultados para América Latina.
9. Esta comparación se realizó utilizando los datos de la Organización Mundial de la Salud (2005) sobre mortalidad infantil y la tabla número 8: Inequidades en mortalidad materna y salud infantil, de los Indicadores de Desarrollo Humano del Informe de Desarrollo Humano 2005. Esta misma tabla muestra que Bolivia es el país más inequitativo del mundo en cuanto a mortalidad infantil antes de los 5 años, donde para el 20% más rico de Bolivia el índice es de 32, mientras que para el 20% más pobre es de 146.5, otros países latinoamericanos dentro de los más inequitativos del mundo en este indicador se encuentran Colombia, República Dominicana, Perú, Nicaragua y Guatemala.
10. Laura Rosales del Global Labour Institute (GLI) citando a WIEGO (Women in Informal Employment Globalizing and Organizing) propone la siguiente definición: “Todos los trabajadores (rurales y urbanos) que no gozan de un salario constante y suficiente, así como todos los trabajadores a cuenta propia-excepto los técnicos y los profesionales- forman parte de la economía informal...”.
11. Promedios elaborados por el autor en base a datos de la OIT-Oficina Regional para las Américas (2002), que están basados en las Encuestas de Hogares de los países: Argentina (nacional urbano), Brasil (área

12. Amartya Sen (2000) afirma también que los estudios empíricos de los últimos años han mostrado con suma claridad que en el respeto y la consideración relativos del bienestar de las mujeres influyen poderosamente algunas variables como su capacidad para ganar una renta independiente, para encontrar trabajo fuera del hogar, para tener derechos de propiedad y para saber leer y escribir y tener un nivel de educación que les permitan participar en las decisiones que se toman tanto en el seno de la familia como fuera de ella.
13. Según la CEPAL (2004) los 3 países con mayores tasas de desempleo urbano son Colombia, Panamá y Argentina con 15.4, 14 y 13.6 respectivamente. Por otro lado los 3 países con menores tasas de desempleo son México, El Salvador y Costa Rica con 3.8, 6.5 y 6.7 respectivamente, haciendo nota de que no se disponen de los datos de empleo urbano para todos los países de la región.
14. Victor Tokman afirma que la relación entre crecimiento económico e incremento del empleo juvenil es una asimetría en el comportamiento de la tasa de desempleo de los jóvenes. Cuando el crecimiento es alto, las tasas de desempleo tienden a reducirse, es una condición necesaria para la generación de empleo. Pero, lo que sí se observa es que cuando las tasas de desempleo se reducen, las tasas de desempleo de los jóvenes se reducen menos. Es decir, se benefician menos del crecimiento y del empleo que los de mayor edad.
15. Según la OIT (2004) en términos generales, la productividad es la medida de cuán eficiente ha sido el uso de los recursos. La definición básica de la productividad del trabajo es el producto o el valor añadido dividido por la cantidad de trabajo que se utilizó para generar el producto. La productividad del trabajo es más específica que la productividad de todos los factores de producción, que abarca no sólo el trabajo básico, sino también aspectos tales como la calidad de la gestión, el progreso técnico, el sistema de gobierno y los efectos de las enfermedades y la criminalidad.
16. Eduardo Feldman (2000) del Instituto de Gobernabilidad de Cataluña se refiere a este informe en que la prognosis de estos autores ha resultado errónea. En su opinión, esto se debe en gran parte a la falta de suficiente claridad conceptual sobre el significado de la expresión *crisis de gobernabilidad* y, por extensión, sobre sus posibles derivaciones.
17. Joan Oriol Prats (2003) afirma que en su vertiente analítica, la gobernabilidad hace referencia a las condiciones necesarias y suficientes para que las instituciones políticas transformen de manera efectiva las demandas o necesidades en políticas o regulaciones. Desde esta perspectiva, un mayor grado de gobernabilidad vendrá asociado a un mejor alineamiento entre demandas y políticas a través de instituciones que deberán resolver los 'trade-offs' existentes entre diseños alternativos. Desde un punto de vista normativo, la gobernabilidad vendrá asociada con mayores niveles de democracia y bienestar, en tanto (a) serán las fórmulas democráticas las que mejor canalicen las necesidades y (b) será en términos de bienestar entendido como desarrollo humano que se juzgue la bondad de las políticas públicas.
18. El Global Corruption Barometer 2004 de Transparencia Internacional es una encuesta de opinión llevada a cabo en 64 países a más de 50,000 personas para conocer las percepciones acerca de la corrupción, y sus expectativas concernientes a los niveles de corrupción del futuro.
19. Según el Informe de la Democracia en América Latina (PNUD 2004) en una Ronda de consultas con líderes de América Latina (2002) ante la pregunta de quienes ejercen el poder en América Latina el 80% afirma que los grandes grupos económicos, empresarios y sector financiero, seguido por los medios de comunicación con un 65% (esto debido a que se permitieron respuestas múltiples).
20. Dicha conferencia que fue realizada el 13 de septiembre del 2005, fue transmitida en República Dominicana en las instalaciones de la Fundación Global, Democracia y Desarrollo. Felipe González afirmó textualmente "Vivimos en la única región emergente del mundo con sistemas democráticos generalizado y con un cierto fracaso de los desafíos del desarrollo a pesar de las sucesivas generaciones de reformas económicas que ha producido...".
21. Dante Caputo (2004) nos recuerda que existe el peligro en el ejercicio de explorar lo que falta: olvidar lo que tenemos. Los déficit, las lagunas, las asechanzas que se ciernen sobre nuestras democracias no deberían llevarnos a olvidar que hemos dejado atrás la larga noche del autoritarismo. La historia de los miedos, los asesinatos, las desapariciones, las torturas y del silencio aplastante de la falta de libertad. La historia donde unos pocos se apropiaron del derecho de interpretar y decidir el destino de todos.

Fuentes de información

Ancira, Andrea. 2004. *Gobernabilidad Democrática*. OEA “1er Concurso de Ensayos” en el marco de la Cumbre Extraordinaria de las Américas [En línea]

<http://www.summit-americas.org/SpecialSummit/CallforEssays/mainpage-span.htm>

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2003. *Informe de progreso económico y social*. Washington D.C.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Hurtado, Osvaldo. 2005. *Elementos para una reforma política en América Latina*. Departamento de Desarrollo Sostenible. Washington D.C.

BID-IDEA. 2003. *La política importa: democracia y desarrollo en América Latina*. Washington D.C.

Banco Mundial. 2005. *World Development Report 2006: Equity and Development*.

<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTRESEARCH/EXTWDRS/EXTWDR2006/0,,contentMDK:20586898~menuPK:897405~pagePK:64167689~piPK:64167673~theSitePK:477642,00.html>

Banco Mundial. 2005. *World Development Indicators 2005*. [En línea]

<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTRESEARCH/EXTWDRS/EXTWDR2005/0,,contentMDK:20259914~menuPK:477673~pagePK:64167689~piPK:64167673~theSitePK:477665,00.html>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2005. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2004-2005*. [En línea]

<http://www.eclac.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/22107/P22107.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Tokman, Victor. 2004. *Las dimensiones laborales de la transformación productiva con equidad*. [En línea]

<http://www.eclac.cl/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/20569/P20569.xml&xsl=/ues/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2000. *Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos.* Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Crozier, Huntington y Watanuki. 1975. *The Crisis of Democracy.* New York University Press, NY.

Feldman, Eduardo. 2000. *A propósito de la publicación de un nuevo informe a la Comisión Trilateral sobre la salud de las democracias avanzadas: algunas reflexiones sobre una oportunidad perdida.* [En línea] Instituto Internacional de Gobernabilidad de Cataluña.

http://www.iigov.org/revista/?p=7_05#_ftnref7

Fondo Monetario Internacional (FMI). 2005. *World Economic Outlook: The Global Demographic Transition.* [En línea]

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2004/02/>

Haq, Mahbub ul. 1995. *Reflections on Human Development.* Oxford University Press, New York.

Kligsberg, Bernardo. 2004. *Más ética más desarrollo.* Editorial Temas, Buenos Aires, Argentina.

Liebre, Matthew. 2004. *The Theater of Agriculture in the FTAA.* OEA “1er Concurso de Ensayos” en el marco de la Cumbre Extraordinaria de las Américas [En línea]

<http://www.summit-americas.org/SpecialSummit/CallforEssays/mainpage-span.htm>

Maldonado, Stanislao. 2004. *Desarrollo es Equidad: Hacia un Enfoque de Justicia Distributiva para el Desarrollo.* OEA “1er Concurso de Ensayos” en el marco de la Cumbre Extraordinaria de las Américas [En línea]

<http://www.summit-americas.org/SpecialSummit/CallforEssays/mainpage-span.htm>

Organización de los Estados Americanos (OEA). 2004-2005. *Documentos y presentaciones de eventos de preparación de la IV Cumbre de la Américas.* XL, XXXIX, XXXVIII, XXXVIII, XXXV y XXXVI Reuniones del Grupo de Revisión de la Implementación de Cumbres (GRIC) y demás eventos relacionados. [En línea] <http://www.summit-americas.org/NextSummit-esp.htm>

Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2005. *Tendencias mundiales del empleo, la productividad y la pobreza.* [En línea] <http://kilm.ilo.org/GET2004/DOWNLOAD/trendssp.pdf>

O'Donnell, Guillermo. 1979. *Democracy and Bureaucratic Authoritarianism in Latin America.* Institute of International Studies, Berkeley.

Organización Mundial del Comercio (OMC). 2003. *Examen de las políticas comerciales Haití, Informe de la Secretaría.* [En línea] http://www.wto.org/spanish/tratop_s/tpr_s/tpr_s.htm

PNUD. 2005. *Informe de Desarrollo Humano “La cooperación internacional en una encrucijada: Ayuda, comercio y seguridad en un mundo desigual”.* UN Plaza, New York.

PNUD República Dominicana. 2005. *Informe Nacional de Desarrollo Humano: Hacia una inserción mundial incluyente y renovada.* Editora Equis, Santo Domingo.

PNUD. 2004. *La Democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos.* Alfaguara, Buenos Aires.

Prats i Catalá, Joan. 2003. *Ética del oficio político.* [En línea] Instituto Internacional de Gobernabilidad de Cataluña, Instituciones y Desarrollo. http://www.iigov.org/revista/?p=14_07

Prats, Joan Oriol. 2003. *El concepto y el análisis de la gobernabilidad.* [En línea] Instituto Internacional de Gobernabilidad de Cataluña, Instituciones y Desarrollo.

http://www.iigov.org/revista/?p=14_08

Rosales, Lucía. 2003. *Reseña sobre la economía informal y su organización en América Latina.*

[En línea] Global Labour Institute (GLI).

http://www.global-labour.org/la_economia_informal.htm

Sen, Amartya. 1999. *Desarrollo y Libertad.* Editorial Planeta, Barcelona.

Transparency International. 2004. *Report on the Global Corruption Barometer.* [En línea]

<http://www.transparency.org>

Transparency International. 2005. *Global Corruption Report.* [En línea]

<http://www.transparency.org>